

Un puente entre el pasado y el presente

Cristina Gómez Giusto
Casa de Ana Frank Argentina



Reflexión - acción - inclusión

Palabras
Clave

El Instituto de Capacitación Docente del Centro de Ana Frank funciona desde el año 2012. Fue creado con el objetivo de aportar a la reflexión sobre la práctica docente y brindar estrategias y herramientas para el trabajo áulico e institucional sobre temas relativos a la discriminación, la violencia y el racismo. Busca promover el desarrollo de una ciudadanía informada, responsable y respetuosa de la diversidad. El Instituto está conformado por un equipo de profesionales capacitadas para responder a necesidades de diversa índole: la capacitación, la función didáctica, la producción de contenidos educativos especializados, y la generación de instancias formativas y de intercambio presencial y virtual.

A partir de la creación de este Instituto, se diseñaron algunas líneas de trabajo que, en la actualidad, continúan profundizándose, revisándose, reelaborándose. Esas líneas proponen, por un lado, trabajar en las experiencias del pasado (por ejemplo, la Shoá, el Holocausto como experiencia límite para la humanidad); y, por el otro, entender que ese abordaje del pasado nos permite pensar el presente. La propuesta del Centro Ana Frank es pensar qué enseñanzas nos dejan estos acontecimientos, qué podemos tomar de ese pasado traumático para mirar nuestro tiempo.

Cuando pensamos en la sociedad actual, también pensamos en situaciones microsociales: esas pequeñas situaciones de la vida cotidiana que se relacionan con la violencia, con la discriminación, con la exclusión. El Centro de Ana Frank pone el foco, justamente, en aquellas situaciones que podemos transformar, en la idea de reflexión con acción, en pensar en qué medida podemos actuar e intervenir sobre la realidad.

En ese sentido, sostenemos que el rol de los/as docentes, la posibilidad que tienen de trabajar todos los días con niñas, niños y jóvenes es fundamental para poner en juego la idea de reflexión –pero también de acción– para transformar la realidad cercana. En nuestros cursos de capacitación el objetivo es no solo reflexionar sobre estos temas, sino también brindar herramientas para la acción, para intervenir concretamente en la realidad.

En el Centro de Ana Frank creemos que el trabajo sobre la memoria y la construcción de puentes entre pasado y presente permiten también pensar la exclusión y la construcción

de la otredad. No en busca de una inclusión entre comillas, sino una inclusión profunda, que reflexione sobre el significado de elegir la otredad. El abordaje de estos temas implica fuertes contenidos éticos y políticos. Se juega allí el respeto por la diversidad, la otredad, la dignidad humana. Los temas de memoria movilizan sentimientos. Son temas dolorosos, complejos, de experiencias límites.

Nosotros/as hablamos siempre de *memorias*, en plural. La memoria en sí misma es un campo de disputa. El historiador Enzo Traverso (2016), que estudia el Holocausto, considera la memoria como un “campo de batalla”. Otros autores la entienden como un lugar donde se disputan los sentidos del pasado en tiempo presente. Los sujetos que intervienen en ese intercambio de sentidos son portadores de memorias, individuales y colectivas. Siempre hacemos memorias desde el presente, con nuestras experiencias actuales, a partir de los problemas que nos ocupan y nos atraviesan como sujetos. Por eso, cuando se elabora una propuesta de capacitación ligada a temas de memoria, hay que tener en cuenta las distintas dimensiones que se abren en torno al tema. En el Instituto de Capacitación Docente abordamos el Holocausto, pero esas reflexiones también son válidas para pensar, por ejemplo, la última dictadura cívico-militar en Argentina.

Estos temas pueden generar muchas resistencias. De hecho, esa es una de las mayores dificultades que manifiestan los/as docentes que trabajan procesos históricos con sus estudiantes. Por eso, un curso para docentes debe contemplar qué herramientas puede ofrecerles para trabajar esas resistencias: estrategias para abordar los temas, tipos de materiales y contenidos posibles e incluso herramientas que puedan aplicarse desde lo institucional. Esto implica –necesariamente– revisar las propias prácticas docentes e institucionales, porque nos obliga a revisar también las relaciones de poder, las cuestiones de autoridad y, sobre todo, los modos institucionales de acompañar la convivencia y la vida en las aulas. Por otro lado, es necesario también hacer un trabajo didáctico sobre los distintos tipos de fuentes y las diferentes formas de representación, en términos de mediaciones, que se emplean en la enseñanza.

Además, debemos pensar cómo trazamos esos puentes con la realidad presente. No se trata de forzar y hacer simples comparaciones, sino de pensar en qué sentido estos temas cobran significancia en el presente. Es necesario buscar situaciones, actividades que nos permitan construir esos puentes para conectar con el presente.

Para armar el curso “Enseñanza del Holocausto: desafíos en el presente” tuvimos que tomar algunas decisiones, plantear algunos objetivos y decidir qué tomaríamos de este pasado, cómo íbamos a construir esta propuesta de abordaje desde la Casa de Ana Frank. En el curso abordamos el Holocausto a través de la historia de Ana Frank (2004) utilizando las diversas fuentes de información que provee la Anne Frank House, de Amsterdam. A partir esa situación particular, individual, familiar pensamos un proceso social a gran escala y buscamos generar una unidad de sentido. Nosotras queremos que cada una de las clases sea un espacio de encuentro. Partimos del material, de un disparador, de algunos problemas, de algunas ideas para provocar un intercambio con nuestros/as colegas en el que se generen varias preguntas y algunas respuestas. Siempre partimos de un marco teórico que nos sirve de plataforma para generar el intercambio. Trabajamos mucho con ejemplos, con preguntas que dan lugar a procesos metacognitivos, para que cada cursante pueda hacer sus propias

reflexiones y volcarlas en los espacios de intercambio. En este sentido, las actividades que se proponen siempre buscan producir un intercambio horizontal. Creemos que es en ese lugar de encuentro, con esas características, donde se produce el aprendizaje.

Quienes integramos del equipo de capacitación docente del Instituto creemos en la relevancia del rol y la formación del/a tutor/a especializado/a en educación a distancia, dado que centramos la propuesta en el intercambio. De la misma manera, remarcamos la importancia de trabajar sobre los contenidos que van a ofrecerse. Más allá de la calidad –que debe ser alta– los contenidos deben estar pensados para un/a destinatario/a que es profesional.

En el campo de la memoria surgen muchísimas discusiones, disputas, modos de ver y sentir experiencias que tocan a los sujetos de distinta manera. Por eso debemos tener en cuenta que cada cursante recibe esos contenidos de modos distintos. El intercambio permite identificar qué contenidos y saberes traen los/as cursantes, y que los/as tutores/as recuperan a partir de una lectura atenta de las intervenciones en los foros y del marco teórico que brinda la clase. El espacio de la clase no es una red social: es un espacio de intercambio que exige un encuadre formal y académico. Por eso es importante no descuidar el rigor de los recursos que se utilizan. Por ejemplo, si son fuentes documentales, históricas, deben ponerse en contexto.

Para cerrar nos gustaría compartir con ustedes la intervención en el foro de una de nuestras cursantes. Una intervención que da cuenta de algunos de los desafíos que nos proponemos en el Instituto de Capacitación Docente del Centro de Ana Frank.

En el marco del curso “Enseñanza del Holocausto: desafíos en el presente”, se planteó a la siguiente pregunta: “¿Cómo conectamos ese pasado traumático, doloroso, esa experiencia límite con los puentes que tenemos que trazar para construir una convivencia digna y respetuosa con la diversidad en el presente?”. La docente respondió:

(...) la foto de Ana con sus tres amigas, en 1941, disfrutando de la libertad; y la de 1942, en la que la vemos sonreír, nos sirven para reflexionar sobre los acontecimientos del pasado. El padre de Ana escribió: ‘lo importante es lo que todavía podemos hacer...’. Pienso en sus palabras llenas de esperanza y en la fuerza que tuvo, a pesar de sus vivencias. Relaciono esa frase con lo que a veces escucho decir cuando los y las estudiantes tienen problemas de conducta o aprendizaje: ‘no hay caso, está perdido’ o ‘¿qué vamos a hacer? ¡Con el entorno en el que vive!’ Es mucho lo que podemos hacer. En primer lugar, no discriminarlo. Detenernos a escucharlo, pensar que siempre podemos ayudarlo. Solo hay que buscar la manera de apoyarlo. Tenemos que pensar en Ana.

Creemos que este texto sintetiza la idea que queremos transmitir desde el Centro de Ana Frank sobre cómo podemos pensar y actuar ante la discriminación, la exclusión y la violencia a partir de una historia específica, de una historia de vida.

Referencias

FRANK, Ana (2004): *Diario*. Buenos Aires: Debolsillo.

TRAVERSO, Enzo (2016): *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.